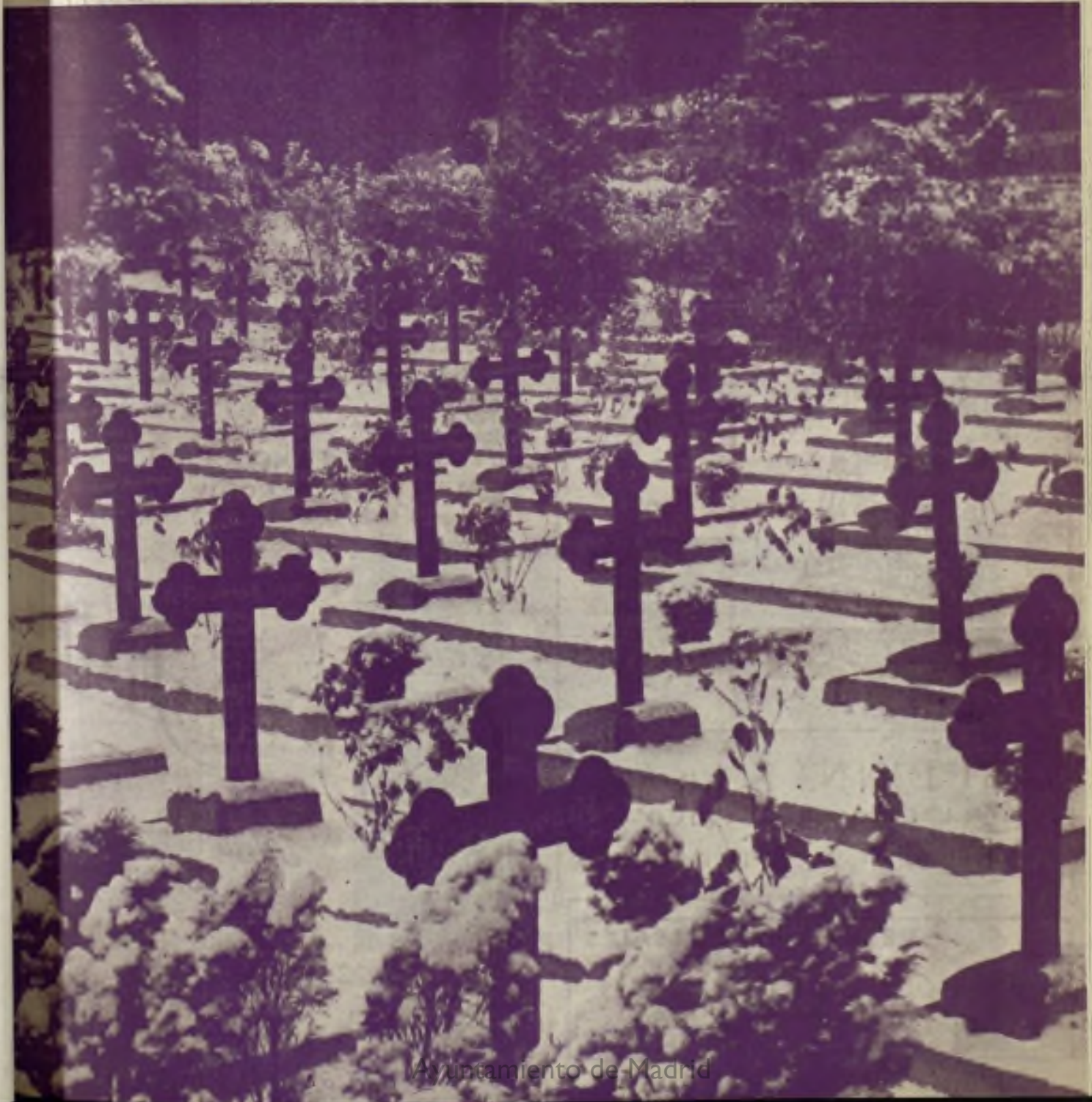


Misiones CATOLICAS

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE



Entierro en Madrid

Mareos, gripe, agotamiento, indigestiones, etc.

AGUA DEL CARMEN

de los Carmelitas Descalzos de Tarragona

Reumatismo, golpes, lumbagos, etc.
BALSAMO ANALGESICO ANTIRREUMATICO

"KARMEL"

Laboratorios: Agua del Carmen, S. A.

Avda. de Navarra, 4 y 6 - Tel. 622 TARRAGONA

PODEROSO ALIMENTO
RECONSTITUYENTE
PARA NIÑOS Y ADULTOS



¡El mejor desayuno!

Diffunde

y

Propaga

esta

Revista

GUERIN, S. en C.
MATERIAL ELECTRICO

Via Augusta, 23

BARCELONA

RESFRIADOS NAALES
SE CORTAN RAPIDAMENTE CON LOS

SELLOS

EUPITA

UN SELLO TONADO EN CUALQUIER MOMENTO DEBENE
LA MOLESTA DESTILACION NASAL
VENTA EN FARMACIAS



CORSETERIAS

la Sirena

Avenida Puel
del Angel, 2
BARCELONA
Pelayo, 28



Tiene el gusto de ofrecer
a Vd. además de su especialización en
ENCARGOS a MEDIO

Su creación "**BELLA**
la faja que no se desliza
bajo la más finas telas

MODERN HOTEL

Dirección: SEBASTIAN BERTRAN

40 habitaciones a tot confort - Banys termals
Cuina excellent - Altitud: 1.052 mts. - Servei
de taxis - Nova direcció - Totalment reformat
Telèfon 40

LES ESCALDES

(Principat d'Andorra)

VINOS FINOS
DE MECA Y GENEROSOS
CHAMPAN



Moja-Villafranca del Penedès

TELÉFONO
(BARCELONA - ESPAÑA)

GRAN PREMIO Y MEDALLA DE ORO
2.º Congreso Internacional de la Viña y del Vino
Exposición Internacional de Barcelona 1929

Misiones CATOLICAS

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION: CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TELEFONO 231726, BARCELONA, NOVIEMBRE 1957. AÑO LVIII — Nº 829
SUSCRIPCION: ANUAL 48 PTAS.; SEMESTRAL, 24. PARA LA SUSCRIPCION DE ULTRAMAR \$ U. S. A. 1,25. Nº SUELTO 4,50

SUMARIO

Nuestra portada: Mes de las Benditas Animas, Vista del Cementerio de Steyl (Holanda). — Una Cruz y muchas cruces, por P. Vicente, S.V.D., pág. 225. — Intención Misional, por F. C. Moralejo, 227. — La Iglesia del Centenario de Lourdes, 228. — Anécdotas de un Misionero, por P. J. M. Maruri, 229. — Religiosidad de las tribus primitivas, por P. J. M. Múñera, S. J., 231. — Instituto Catequístico de Nagoya, 232. — Interrogatorios de la Policía a Santa Bernardita Soubirous, por P. F. Vélez, C. M. F., 234. — Páginas predilectas, 236. — En el Japón de 1957., 238.

Una cruz y muchas cruces

Los muros tapizados de yedra, me dan la impresión de hallarme en un parque. El aura, enriquecida de mil deliciosos y penetrantes perfumes, blandamente ondulando, me traspasa los sentidos.

Sobre las columnas que fijan los herrajes de las puertas, dos angelotes, perdidos entre ramas de pinos y encinas verdes, oran, en mármol blanco.

He cruzado el cancel metálico que encierra la mansión de los muertos para llorar un poco. Mas, ¿es posible derramar una lágrima, cuando un derroche de vida empapa el ambiente?

He venido para llorar, y he encontrado el símbolo de la verdadera vida, irradiando esperanza y alegría sobre los que yacen muertos aparentemente. He encontrado una cruz y muchas cruces que proyectan sus sombras alargadas sobre la paz de las tumbas.

¡Felices los muertos que duermen bajo la sombra de una cruz! ¡Felices, sobre todo, los que duermen, con la cruz de una vida heroica, bajo la sombra de la tumba!

He venido para llorar, y ahora, casi con profanación del lugar sagrado, me encuentro riendo;

riéndome del sol, de ese gran desmemoriado, que acaba de esconderse en el ocaso, dejando olvidadas en las ramas de las encinas unas preciosas madejas de oro.

He venido para llorar y por fin lloro, porque siento que el pecho se me ablanda al calor de estos jardincitos de hiedra viva y fresca, que rodean los sepulcros gri-

ses; al calor de estas piedras y mármoles fríos, que narran biografías inmortales; al calor de estas multicolores plantas, que impiden al sol, sostén de esta vida, estorbar el plácido sueño de los que gozan de la verdadera existencia, de la de más allá.

He visto varias necrópolis: Algunas, violadas por la presencia



Cementerio de Steyl (Holanda)

de tristes y pavorosos herbazales; otras, parecidas a estaciones o puertos de gran tráfico, donde los muertos yacen almacenados en nichos o monumentos unos junto a otros, como embalajes. El camposanto de Los Angeles, según tengo oído, en lo «parqueño», debe parecerse al que ahora contemplo. Aquél, sin embargo, dada la grandeza de la ciudad, será naturalmente más amplio, más monumental, más abierto, pero, menos silencioso, elocuente e impresionante que éste perdido en Steyl, humilde aldehuela de las bajas llanuras holandesas; aldehuela humilde, pero que se extiende, que se alarga como un pulpo en membrudos y luengos brazos; aldehuela, que se cree digna de pasar a la historia, porque, en ella, un hombre de Dios, en el año 1875, plantó una piedra angular.

Steyl, en efecto, hace doce lustros, era un lugarejo insignificante. Ahora, en cambio, es todo un paraíso en la tierra. Nada tiene del falso olimpo ruso, ni del quimérico parnaso de los poetas. Si a esta multitud de edificios apiñados alrededor de una iglesia de afiladas torres, si a esas construcciones pegadas al manso río Mosa, como un colmenar a una gruesa rama, las llamé un edén en la tierra, no fué sólo por un capricho: Pues, siempre que añoro la patria de nuestros primeros padres, predomina en mi mente la implícita ley del Creador: El cuerpo satisfecerá a las exigencias de la naturaleza, mas, subordinado al espíritu. Este mandato, se cumple a perfección en ese armonioso conjunto de palacios, talleres y chimeneas, en esos rinconcitos amigables de la iglesia gótica, del jardín extenso, del cementerio silencioso en el cual medito. Todo este ajetreo, todo este movimiento, fruto de las incumbencias económicas, me muestra que los moradores de estos edificios satisfacen a las exigencias de su ser. Por otra parte, empero, en la calma de la capilla, en las aulas escolásticas, en las entrañas de los que dan vida a este claustro moderno, y,

más aún en este camposanto reservado, veo cómo la materia es sierva del espíritu escapado de la boca de Dios.

¡Steyl, tú eres un paraíso, donde reina la euritmia entre los elementos y los espíritus!

¡Y qué espíritus animaron un día a los muertos de este cementerio!

¡Qué almas empaparon a esos esqueletos deformes!

¡Qué corazones de hierro y oro saltaron en los pechos de los primeros padres, hermanos y alumnos que habitaron este paraíso!

Un Viacrucis circunda interiormente al camposanto. ¡Feliz inspiración! Los que pronto acabaron el de su vida, reposan junto a las primeras estaciones.

Mientras contemplo las losas de este ángulo, dejo hablar a los epitafios: doce, quince, veinte años. Duermen en el Señor. Sí, duermen en el Señor, éstos que se preparaban a ser sus heraldos. Duermen éstos que han sido tronchados con sus ideales, sus propósitos y energías, en la frescura de su primavera.

No hay lugar donde la muerte no se esconda también entre flores y plantas tiernas.

Una angosta senda de grava me lleva a la parte izquierda del jardín. Hay que caminar derecho, pues, junto a los pies, se alargan dos paralelas de claveles, pensamientos, rosas y espinas. Al lado de éstas, se extienden las hileras de cruces. Hay que caminar derecho en esta vida. Y caminar hasta que Dios lo quiera. Cincuenta y cinco, sesenta y seis, setenta y ocho años. Descansen en paz. Estos fueron Hermanos Misioneros. ¿Quién puede descansar más en paz que ellos? Han consumido su vida haciendo correr las máquinas de la imprenta; en los escritorios, en las huertas, en todas las partes donde era menester un sacrificio, se han presentado para efectuarlo.

Descansen en la paz del Señor, pues han trabajado por el Señor.

* * *

Sigo caminando siempre hundiéndose en el fondo de mi alma. Ma-

nadas de vagas ideas e indecibles sentimientos, saltan dentro de mí. Mis ojos se alimentan en el verdor fresco y obscuro de la naturaleza, escarchada por el encendimiento de la luna, que, e improviso, manos invisibles han pintado entre dos nubes gordas y opacas.

Aguzando la vista, todavía se pueden descifrar las letras de las cruces y de las lápidas. Diversos símbolos del sacerdocio, rutilando como hebras de oro, cortan la grave densidad de la noche, que se va acostando lentamente.

Rasgando las tinieblas con la «descarnez» de su brazo, la muerte me muestra otro grupo de sus trofeos. Son sacerdotes religiosos, misioneros. ¿Cómo es posible que éstos, hombres ducos, hayan sido capaces de seguir dignamente veinte, treinta, cuarenta y más años estos sublimes ideales?

Muchos de ellos, han sido enviados por el Señor a segar las más lejanas mieses de la tierra y han vuelto ancianos, sudorosos para ser llevados en clamor a su triunfo, como lo merecen quienes han dedicado toda su vida en pro de la humanidad, para vivir su muerte, y vivir de veras, junto a aquel túmulo en forma de capilla, en cuya lápida se lee la inscripción: Dulcissime in Christo, Arnoldus Janssen Pater-Dux-Fundator. In Pace. 15-I-1909.

El Fundador de Steyl, el que puso la piedra angular, el Padre de tres órdenes religiosos duerme ahí. Ahí duerme un hombre que tuvo ánimo para vivir con ánimo, mejor, dentro de su ánimo.

Muchas cruces rodean una tumba. Muchas tumbas rodean una tumba. Y la rodean, porque los muertos se deleitan de reposar junto a aquellos que han amado. Muchos amaron a Arnoldo Janssen, pues muchos le hacen corona.

¿Y dicen que los muertos hablan? ¿Acaso esa voz grave amable que brota de esa sepultura, es sólo una imaginación? Sí, sí, los difuntos hablan. Pero es que hablan con razones profundas, y nosotros vivimos

la superficie de nuestro espíritu. Es que las tumbas están cerca, y las almas lejos, y las voces de estas, nos llegan sólo como murmullos; murmullos que únicamente la médula del alma puede captar, y esto en el silencio. En el silencio de una noche de luna pálida, donde se ve, sin la embaucadora apariencia de los colores, cómo yacen las losas, cómo se arrastran las plantas y la

hierba por el suelo, cómo sólo una cruz y muchas cruces se levantan, dando señales de vida entre tanta caducidad.

¡Qué triste debe ser un cementerio sin cruces! Debe ser una sementera de muertos. En cambio, uno como éste, uno vivificado con el signo de nuestra redención, es un jardín fecundo de esperanza en una resurrección y vida gloriosas.

Esa Cruz y esas cruces, me dicen que ahí yacen muchos muertos por la causa de Cristo.

Y yo, al cruzar de nuevo el portón, he vuelto a mirar a los dos ángeles blancos, y he rezado con ellos: Señor, haz que aprendan a vivir santamente aquellos que han visitado a los que han muerto santamente.

Pedro VICENTE, S. V. D.

Intencion Misional

de Noviembre

Que entre los jóvenes de las Islas Filipinas crezcan las vocaciones misionales.



Abnegación, sacrificio, heroísmo. No podemos comprender una vocación misionera sin ver resaltar en ella las cualidades encerradas en las palabras que encabezan estas líneas. Es lo que hace de la vocación misionera una vocación difícil. Y lo que la hace por eso mismo más atractiva para el joven animoso. Al decir esto no crean nuestros lectores vamos a entretenernos ensalzando la vocación misional. Su hermosura sobrenatural es muy bien conocida de los suscriptores de MISIONES CATOLICAS.

Hoy la Intención misional del mes quiere que la atención de todos se fije en la importancia que para Filipinas tiene en estas circunstancias la resolución del problema de las vocaciones. Y por eso quiere que en nuestras plegarias pidamos para «que entre los jóvenes de las Islas Filipinas crezcan las vocaciones misioneras».

Si abrimos las estadísticas misionales, y buscamos los datos que de Filipinas nos ofrecen, salta en seguida a la vista la población católica de las islas. Tiene un total de 20.867.000 habitantes. Y de ellos 17.044.000 son católicos. Lo que hace que expresándolo en tanto por ciento, llegue la población católica a ser el 81,7% de la población total.

Ciertamente, para atender a tantos millares de fieles hacen falta en Filipinas muchas vocaciones sacerdotales y misioneras. Pero la necesidad es mucho mayor de lo que a primera vista parece. Hoy por hoy Filipinas ocupa un puesto privilegiado en la ayuda a solucionar el problema misionero de Asia. Y es precisamente su situación geográfica la que lo favorece. Cuando los afanes nacionalistas dominan el pensamiento y actividad

de los pueblos de modo que lo que lleva la huella extranjera, por eso mismo sea objeto de persecución y exterminio. Cuando se insiste en que Asia es para los asiáticos y que lo de fuera allí no tiene carta de naturaleza. Y se quieren hacer desaparecer hasta las ideas religiosas; Filipinas puede presentar las legiones de sus misioneros nativos, hijos del mismo continente asiático. Y otra vez puede Filipinas ser avanzadilla de la Iglesia misionera para todo el Extremo Oriente. Y así volver a repetir su historia cuando bajo la dominación española de Filipinas partían los misioneros a la conquista de Japón China... Recordemos la idea de San Pedro Bautista y sus compañeros, que en las naos que de los puertos filipinos salían se embarcaban ellos hacia el Japón como embajadores que llevaban sus cartas credenciales al Emperador del Celeste Imperio. Y allí, después de fructífera labor firman con su sangre las credenciales divinas de la fe que profesaban. Y San Pedro Bautista juntamente con sus cinco compañeros franciscanos y quince cristianos nativos, hijos de la tercera orden franciscana son los protomártires de la Iglesia de Cristo en aquellas lejanas tierras.

Ciertamente que Filipinas presenta una floración de vocaciones en aumento progresivo en estos últimos años. Nuestros lectores pueden comprobarlo en los siguientes datos:

	en 1951	en 1953	en 1956
Seminaristas mayores:	436	527	860
Seminaristas menores:	1.082	1.312	1.419
Total de seminaristas:	1.518	1.839	2.079
Total de sacerdotes:	2.380	2.585	2.830

Pero estas vocaciones tan abundantes tienen que atender la vida de la Iglesia en el suelo patrio. Los católicos en Filipinas tienen que ser atendidos. Y a la vez se necesita que Filipinas sea un manantial perenne de vocaciones para atender a la cristianización de todo el Extremo Oriente. Por eso tiene que aumentar las vocacio-

nes en Filipinas; para que de allí se irradie la acción evangélica por los misioneros nativos no sólo a Indonesia, como en la actualidad, sino también a Hong-Kong, Vietnam, China, Japón, Tailandia... todo el Extremo Oriente conquistado por su medio para Cristo. Que haya abundantes obreros que recojan la mies.

Fr. C. MORALEJO, O. F. M.

La Iglesia del Centenario de Lourdes

Crece en el mundo entero el interés por la construcción de la iglesia «San Pío X» de Lourdes. Los trabajos, que avanzan con rapidez y regularidad, dan ya una idea suficientemente exacta de las siguientes dimensiones de esta iglesia subterránea cuya realización representa, a los ojos de los técnicos, la obra más audaz y revolucionaria del siglo. Será consagrada el 25 de marzo de 1958, aniversario de la fecha en que la Aparición reveló su nombre a Bernadette: «Soy la Inmaculada Concepción».



Recientemente hemos visitado las obras, situadas al lado izquierdo de la esplanada: allí hormiguea una vida intensa y enfebrecida. Sobre una superficie de más de 12.000 metros cuadrados, que a fines de enero último no era más que un inmenso lago, se eleva hoy un bloque de tubos

metálicos sobre el cual se va extendiendo una techumbre de cemento que apenas emergiera del nivel del suelo.

La iglesia «San Pío X», en efecto, no ofrecerá a la vista la imagen que uno se hace habitualmente de lo que es una iglesia. La particularidad de su arquitectura será la de no tenerla. Y eso ha sido buscado conscientemente.

El problema a resolver era el siguiente: ¿Cómo reunir 20.000 personas sin separarlas de ningún modo y abrigándolas al mismo tiempo de la lluvia y del calor?

Había ya trazada una línea de conducta: No «edificar» nada más y reconstruir un cuadro lo más afín posible al de la naturaleza adyacente (roca, agua, espacios verdes, árboles).

La solución encontrada fué esta: Construir en un terreno en declive una enorme sala, empleando la técnica del cemento precomprimido.

Y así las futuras generaciones, en lugar de admirar la majestad del románico, la pureza del gótico o la audacia del moderno, encontrarán en este «gran refugio» —éste es el nombre que quisiera darle Vago, arquitecto-jefe— una de las realizaciones a la vez más temerarias y armoniosas: una superficie cubierta, dos veces más grande que Notre-Dame de París, sin ningún pilar ni columna.

Todo será muy sencillo.

Una inmensa sala, que tendrá la forma de un pan de azúcar o de un grano de trigo, símbolo de Cristo y de la vida. La bóveda y el suelo se juntan como en el horizonte la tierra y el cielo, la visión que inquietaba y exaltaba al mismo tiempo nuestros sueños de niños. En el centro, un altar, un solo, en torno al cual se congregará una comunidad en la plegaria y la alabanza. Al exterior, ni campanario, ni fachada: un gran espacio horizontal, verde y apacible, que invita al peregrino a la paz y a la serenidad. Una capilla «pax Christi», a un costado, recordará a los muertos de las pasadas guerras e invitará a los peregrinos a rezar y a trabajar por la paz de los pueblos.

ALGUNAS CIFRAS

El Arco central, de un solo tiro, tiene 200 metros de largo y 80 de ancho. Han debido ser excavados 75.000 metros cúbicos de tierra, y, para impedir posibles infiltraciones laterales, 5.000 toneladas de cemento y de arcilla han sido inyectadas. 15.000 metros cúbicos de cemento se han empleado en la construcción. Y para resolver el importante y difícil problema de la aireación, ha sido prevista la propulsión de 240 millones de litros de aire por hora al interior del templo, cuando éste esté lleno.

Estas cifras demuestran la envergadura de una obra «cuya urgencia se afirma cada vez más» —según las palabras del Cardenal de París— «en razón de las multitudes que acuden anualmente a Lourdes». Los tres santuarios erigidos en el pasado a la gloria de Nuestra Señora son hoy manifiestamente insuficientes. La mayor de estas iglesias, la Basílica del Rosario, por ejemplo, no puede contener más de 3.000 personas y las grandes asambleas deben tenerse en la explanada. Pero el mal tiempo no siempre lo permite. Es necesario

proteger a los peregrinos de las inclemencias durante los oficios públicos en común.

A comienzos de 1956, Mons. Théas expuso al Santo Padre sus proyectos. El 13 de marzo del mismo año recibía de parte del Papa una carta muy estimulante de la que extraemos lo siguiente:

«Crecer a los peregrinos de Lourdes, y especialmente a los enfermos, un reordenamiento del santuario y de sus dependencias mejor adoptado a la amplitud de las emocionantes ceremonias que allí se desarrollan, constituye una tarea que interesa, más allá de vuestra diócesis y de Francia, a los numerosísimos fieles que cada año afluyen de todas partes hacia la Gruta bendita.

El Santo Padre desea por consiguiente que una generosidad unánime responda a vuestra llamada: en estas horas difíciles para nuestro mundo dividido, los hijos de la Iglesia, más atentos que nunca a las exhortaciones a la plegaria y a la penitencia que resuenan en Lourdes, unirán sus esfuerzos personales en un bello impulso de caridad, para rendir homenaje a su Madre del Cielo y ofrecer a su santuario pirenaico un cuadro digno de las gracias que Ella allí prodiga...»

Anécdotas de un Misionero

por el P. José M.^a Maruri, S. J.



EL COCO.

En Yonago hay un hospitalista comunista. Dicen que el dinero viene rodando por el transibetano Claro está que un hospital comunista no es sólo eso. Stalin nunca tuvo vocación de enfermero. Se dedican a hacer prosélitos. Un día tuve unas palabritas con uno de ellos.

Vivía hospitalizado en el Hospital General en una habitación con otros diez. Demagógicamente declaraba mi amigo que nada le importaría dar su vida sin llegar al paraíso soviético, si con su sacrificio podía mejorar la situación de sus hermanos. Yo, que sobre su cama estaba viendo un dibujo totalmente obsceno, dudaba mucho de su espíritu de sacrificio. Y cuando me tocó a mí hablar, después de dejar bien clara la posición de la Iglesia de

amor a los comunistas y de intransigencia con la doctrina materialista ateo, arremetí contra ésta con toda energía.

Las cosas quedaron bastante claras para los que nos escuchaban. Cuando aun estaba con la mano en el picaporte fuera de la habitación, dentro explotó un aplauso cerrado en honor de mi amigo. Tuve tentaciones de entrar, pero hubiera sido cortarme en seco la posibilidad de volver a tratar con ellos y me marché.

Otro día, de mañana, se nos entra por la puerta un marcial ejemplar de la Policía. Trae cara de hacer una investigación criminal. «Hay una denuncia de que el misionero de aquí cogió a un chiquillo que estaba jugando en el patio y le golpeó con un palo». El muchacho de la portería se quedó con la boca abierta. El mi-

sionero y pegar con un palo a un niño eran dos ideas que no casaban en su cabeza cristiana. Y claro estalló con alguna fuerza: «Mire usted, señor guardia, aquí no ha hecho nadie semejante idiotez...» El guardia perdió confianza ante la andanada, «Bueno, pero al cuartelillo han ido diciendo...». «Pues lo siento, guardia, pero debía usted saber que tenemos una escuela con 200 chicos y que estamos bastante acostumbrado a los niños para que nos molesten».

Cuando el crujir de cuero y el sordo golpear del pistolón se alejó nos pusimos a pensar. Recordando acontecimientos de pronto rompimos a reír casi hasta llorar. Dos días antes, unos chiquillos jugaban en el patio con un avión de motor al que se le ocurrió aterrizar bonitamente en el

tejado de la escuela. Uno de los chavales gateó por los postes del porche y se encaramó por las inseguras tejas en el momento en que una monjita salía de la secretaría. «Cuidado ¡baja en seguida, niño!, que si te caes...» Y mientras un muchacho cogía en brazos al pequeño que bajaba marcha atrás, la Hermana con una vara descolgaba el avión.

Este espectáculo visto a través de los mostachos de Stalin y bajo la cofia de una enfermera dió lugar a la maravillosa transformación: la simpática monjita se convirtió en el feo misionero y la libertadora caña en vara de justicia.

Peor fué otro golpe, que tal vez no hay por qué colgárselo a nuestro bigotudo «compañero». Al coger el periódico una mañana, en primera plana aparecía un rótulo negro como alquitrán: «Las crueldades de un orfanotrofio católico». Y en estilo histérico se narraban las espeluznantes escenas de que era teatro nuestro orfanotrofio. Además de golpear a los niños donde todos los papas vienen tradicionalmente aplicando los correctivos a sus vástagos, las monstruosas monjitas (la más alta mide 1.45) los encierran en los armarios, les hacen pasar las noches en las jaulas de las gallinas, etc.

Total que la causa llegó a los tribunales. Se citó a juicios a todos los empleados. Y uno tras otro fueron dando simplemente testimonio de la verdad. «Se acusa de que los niños lloran a eso de las doce de la noche, todos los días. Y se sospecha que se usa con ellos de crueldad». «Bueno, señor Juez, usted ha tenido hijos y ya sabe que cuando los niños se acuestan temprano, allá para las doce... pues vamos que cuando tienen tres o cuatro años... pues a unos les entran prisas, sabe usted, y a los otros para que no les entren a destiempo los despertamos, y claro, con la soñera algunos lloran... y eso es todo...». Los bigotes del juez se alzan en una bonachona sonrisa: «Claro, natural, perfectamente natural».

Tirando del hilo sacamos el carrete. Una mujer que hubo que

despedir por indeseable y que detenida por la policía a causa de una fechoría, quiso encubrirse a sí echando como los calamares tinta sobre nosotros con lo que a un tiempo se vengaba bonitamente. Y ya se sabe que siempre hay algún periódico que tiene gusto especial en hacer sus tiradas con tinta de calamar.

El Juzgado dió sentencia a favor de la Iglesia Católica... pero el periódico no retiró lo dicho... Y calumnia, que siempre queda.

En fin, por esas asociaciones que se forman cuando le han acostumbrado a uno al «que viene el coco», un día nos dimos un encontronazo con un falso hijo de Stalin.

Estábamos preparando unas conferencias. Era necesario armar jaleo para que la gente se enterase y viniese. Caída ya la noche, con una peroña de engrudo, una brocha y un rollo de carteles bajo el brazo varios grupos de cristianos se lanzaron a la calle a pegar carteles en los postes de la luz.

Cuando amaneció y nos dimos triunfalmente una vuelta por las

calles para ver nuestros anuncios, vimos con horror que yacían sistemáticamente hechos tiritas al pie de los postes. El coco se nos vino a la cabeza: «Han sido los comunistas»... «pues nos veremos las caras»... Y aquella noche se volvieron a pegar anuncios en todos los postes... Y a la mañana siguiente no quedaba uno...

En un trance como éste es necesario resolver con energía. Nos presentamos en la misma Compañía de Electricidad. Al vernos llegar y comenzar a oír la cuestión, nuestro interlocutor sacando la cabeza por la ventanilla y señalándonos amenazadoramente con el dedo: «Ustedes son los que me tienen que pagar el jornal que he tanto que pagar ayer y hoy a un hombre para arrancar los carteles. No saben que hay que pagar 20 yenes por cada anuncio que se pega en los postes? ¿Con qué derecho los han puesto?»

Un tanto mohinos tomamos la retirada, realmente contritos de haber levantado tan grave falso testimonio a los del Transiberiano. ¿Nos lo sabrán perdonar?



Contra
RESFRIADOS
(TABLETAS)
Y **CATARROS**
(JARABE)
RINOMICINA
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DE ESPAÑA

Religiosidad en las tribus primitivas



La revista *Anthropos* del Instituto del mismo nombre, de Viena, en su fascículo II de 1957, trae un estudio del P. Paul Schebesta, sobre dicha difícil investigación, ya que con frecuencia no manifestan dichas tribus su creencia en Dios. En Iud (Congo belga), pasó, según dice, un mes hasta que pudo descubrir las primeras huellas de religión entre los «bambuti». Asimismo empleó más semanas hasta que consiguió comprobar una cierta práctica religiosa de la tribu allí estudiada. Eso le hizo comprender cómo el investigador que sólo trata breve tiempo tales tribus no sabe ganarse su confianza, o bien que no reputa sentimiento alguno como religioso, venga a dar en la opinión de haber descubierto pueblos sin religión alguna. A lo cual se añade su diferente mentalidad respecto a la nuestra. La de ellos es sumamente imaginativa y no es definitivamente distinta cuanto a sus conceptos, como lo son los nuestros. Lo cual hay que advertir especialmente cuando se pretende entender los numerosos mitos y cantos de la tribu.

Una larga experiencia, gran confianza mostrada a la tribu, objeto de estudio y cariñosas insinuaciones, permitieron al P. Paul Sch. penetrar la vida religiosa de aquella tribu. Esto mismo alcanzó especialmente con los «semang» en Malaca, donde residió por más tiempo, con mayores exploraciones, pudiendo profundizar más lo anteriormente alcanzado. También visitó a los «aetas» y «fégritos» de Filipinas. Cuanto a la religión de los «andamanes» de las islas del golfo de Bengala iba guiado, dice, por datos de otros investigadores, mas su trato confiado con los indígenas pigmeos, le permitió ir más a fondo en el estudio de aquella raza, de lo que hubiera sido un mero dilettantismo. Dichos datos los utilizó asimismo para la explicación sin prejuicios de los «semang» y de los «aetas». Con lo cual obtuvo una prueba evidente de una plena creencia en Dios, ya de antiguo en dichas tribus. Si bien es cierto que ésta se fué debilitando mucho por el influjo de la cultura malaya.

Es sorprendente la oblación de la propia sangre en la proximidad de alguna de aquellas fuertes tormentas tropicales; se la sacan del muslo y mezclada con un poco de agua, echan una pequeña parte en tierra y el resto lo lanzan hacia el cielo, a fin de aplacar a la divinidad; pues la preterición de ciertos mandamientos dados por esa divinidad ha sido causa de enviar aquella tormenta. Tales

mandamientos tienen en parte carácter moral, sin que se vea qué fundamento tenga lo restante. El conocimiento de dicha oblación la obtuvo por confidencias de la tribu. Por otro medio supo de otra oblación semejante entre los de otra tribu filipina. Así entre los «semang», como entre los «aetas» existen ciertas solemnidades nocturnas; las primeras, sólo litúrgicas, con poco recogimiento; las segundas, dedicadas a la oración. En ellas habla el «Hala» en lengua santa, actualmente ininteligible, que entre nubes de incienso, con suma reverencia, presenta al Ser supremo sus peticiones. En el «Hala» ve el autor el primer grado del «shamanismo». Tras eso viene la afluencia de los espíritus por la conjuración y los éxtasis. Es de notar que la oración nocturna iba acompañada de profundo silencio, que se interrumpía repentinamente y volvía a reinar de nuevo también de pronto. Después de la ofrenda de la sangre ya no pueden los demás de la tribu presentar sus oraciones, por lo que viene a quedar el «Hala» como el único mediador. La ofrenda de primicias de los animales se da entre los «aetas», pero no entre los «semang». Entre éstos se da a veces oblación de primicias de vegetales conforme a sus mitos; cuanto a la de animales, admiten sólo la del tigre. Los «andamanes» desconocen una y otra. La mitología de los «semang» está asombrosamente desarrollada, pero se debe a influencia extranjera; ejercen la magia, pero menos que sus vecinos, los malayos, que viven en un constante pavor de los espíritus.

Todas esas tribus creen en un más allá: el reino de los muertos; para los «semang», el muerto está los primeros días rondando en torno a su cadáver, lo cual les causa espanto. La suerte es igual para todos en ese otro mundo, sin que influya allí la conducta moral observada en esta vida.

Esa peculiar vida religiosa está a punto de desaparecer completamente, por lo que importa llevar al cabo su investigación científico-religiosa.

José MÚNERA, S. I.



A)



B)



C)

Actividades del Instituto Catequístico dirigido por el Verbo Divino Nagoya

Del 24 al 30 de agosto del presente año 1957, se desarrolló en Nagoya el VII Curso escolar para catequistas. Ciento cincuenta catequistas de ambos sexos tomaron parte en él.

A) Antes de comenzar el curso, hubo un día de retiro espiritual, dirigido por el Padre Ellems, S. V. D., en la Capilla del Instituto Catequista. En la primera foto vemos al Padre como buen profesor, explicando sus temas en la pizarra.

B) El tema de este año es la Misión entre los niños y ayuda de los niños cristianos en el Japón. El Padre Gheysen explicó tres temas: la misión en las misiones japonesas, la preparación de libros catequísticos, la distribución de material de enseñanza que se proporcionó a los cursillistas, las iniciativas y estímulos, también una completa explicación sobre las misiones en los niños en todo el Japón con carteles murales.

Instituto Cate- quistas Padres del Nagoya (Japón)

C) Una de las catequistas, se-
ñorita Francisca Sachiko Taka-
hashi, de entre las que pronun-
cian votos en su profesión, se
despide de Nagoya en viaje a
Alemania, para aprender modas y
costura. El cristianizar todas las
profesiones de la vida es el gran
ideal de las catequistas, y tener
fuerte influencia en la moda es
importantísimo para lograr un
dominio en uno de los principa-
les objetivos de la mujer moder-
na japonesa.

D)



E)

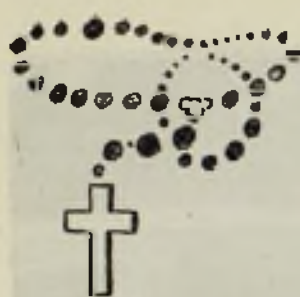


D) La señorita Francisca Sa-
chiko en marcha hacia el barco
que la llevará a Alemania.

E) Rosa Hosako Makiyama ha-
ce su juramento del apostolado
poniendo la mano sobre el libro
de los Santos Evangelios. Des-
pués recibirá, con muchas otras
el collar de oro como señal de
ser desposada con Cristo (votos
sacros de la catequista del
Instituto seglar de Catequistas
de la Beata Virgen y Madre Ma-
ría, de Nagoya, Japón).

F) El Padre Jorge Gemeinder,
S. V. D., fundador del Instituto
de Catequistas, rodeado de siete
profesas en el día de sus votos.

F)



A los 99 años de las apariciones de Lourdes han sido encontrados los interrogatorios verbales que la policía hizo a Bernardita

Todo el mundo se prepara a celebrar el centenario de las apariciones de la Virgen en Lourdes a la pastorcita Bernardette Soubirous del 11 de febrero al 4 de marzo de 1958. Y precisamente en esta circunstancia feliz se han publicado en Francia tres documentos, hasta ahora desconocidos, acerca de los apariciones.

«UNA FUERZA A LA QUE NO PUEDO RESISTIR»

Cuando la pastorcita Bernardette salió de misa el 21 de febrero de 1858, un hombre con uniforme de policía le ordenó seguirle. Era el comisario Jacomet. Aquella niña desnutrida y haraposa había afirmado haber visto a la Virgen cinco veces en los días anteriores. La había visto en una gruta de las rocas de Masabielle, en las orillas del Gave. La gente del pueblo ya creía todo lo que afirmaba la «visionaria» y era necesario que la policía pusiera las cosas en su punto. Jacomet condujo a Bernardette a la oficina del procurador imperial Dutour, para que éste la interrogara. Jacomet confiaba que las amenazas del severo personaje intimidarían a la niña y la harían desistir de sus idas a la gruta. Entre el procurador imperial de Napoleón III y la pastorcita se cruzó el siguiente interrogatorio, que trascribimos textualmente y que hasta ahora había estado inédito.

Dutour: ¿Tienes intención de volver cada mañana a la gruta como en estos días anteriores?

Bernardette: Sí, señor; he hecho una promesa de ir allá durante quince días.

Dutour: «Pero ya te han dicho que tu visión no es otra cosa que un sueño una pura ilusión, y que no hay por qué darle importancia. Te lo han dicho las mismas hermanas que te enseñan la doctrina, que son mujeres grandemente piadosas. ¿Por qué no sigues su consejo? Evitarías así que todo el mundo se ocupara de ti.

Bernardette: Siento una alegría demasiado grande cuando voy a la gruta

Dutour: «Debías renunciar a ir; si no lo haces, podríamos impedírtelo.»

Bernardette: Me siento atraída por una fuerza a la cual no puedo resistir.

Dutour: «¡Ten mucho cuidado! Muchos creen que tanto tú como tu familia buscáis con esto explotar la credulidad pública. Tu familia es muy pobre. Y tú te sientes como centro de nuevas simpatías que ya te han procurado algunas ventajas; y todavía puedes esperar otras mayores. No puedo ocultarte que si no eres sincera al describir las visiones de que hablas, y si tú o tu familia os aprovecháis de todo esto para conseguir algunas ventajas, os expondréis a la acción judicial y a penas severísimas por engaño.»

Bernardette: Yo no espero ningún beneficio en esta vida.

Dutour: «Tú dices eso, ¿pero acaso no has aceptado la hospitalidad que te ha ofrecido la señora Millet y no vives en su casa mucho mejor que en la tuya, con tus padres? ¿Y acaso ellos no esperan también mejorar sus condiciones de vida, sirviéndose de ti y de tus «visiones», aunque sólo se trata de sueños, como ya te lo he dicho, o quizá peor, de embustes e invenciones?

Bernardette: Ha sido cosa de la señora Millet el conducirme a su casa; ella ha venido a buscarme y yo he obedecido por no disgustarle. No he pensado en mí misma. Nunca he dicho mentiras.

Terminado el interrogatorio, Bernardette se dirigió a la gruta y tuvo la sexta aparición.

Este interrogatorio, con los otros dos documentos que luego trascribiremos, los conservó durante toda su vida el comisario Jacomet. Hasta 1939 estuvieron guardados entre los otros papeles importantes de la familia Jacomet. En 1939 la nuera de Jacomet los entregó al Abate Pasquier, director de un Colegio en la Alta Saboya. El Abate Pasquier los ha conservado hasta ahora, pero hace pocos días resolvió ponerlos a disposición del Abate René Laurentin, capellán del convento de Notre-Dame de Sión en los alrededores de París, y autor de un grueso libro, de mucho valor, sobre los milagros de Lourdes. El Abate Laurentin se ha dado cuenta del valor de esos documentos y los ha dado a la publicidad.

NÔ QUERIA ESCRIBIR

He aquí el segundo documento, que no es otra cosa que la declaración verbal hecha por Ber-
nardette a Jacomet en febrero de 1858.

Me llamo Bernardette Soubirous, tengo trece o catorce años, soy de Lourdes, no sé leer ni escribir y no he hecho todavía la primera Comunión.

«El 11 de febrero, día de mercado en Tarbes, Juana Balume vino a llamarme para que fuera con ella a coger flores a la orilla del Gave... Apenas de atravesar el canal del molino del señor Lafitte para pasar al otro lado, sentí un rumor muy fuerte en el seto que está sobre la gruta de Massabielle; miré hacia allá y vi agitarse el seto, y detrás algo blanco; miré fijamente un instante y luego me arrodillé a rezar; la visión sonrió y se internó en la gruta; mis compañeras en ese momento estaban bailando más allá del agua; les pregunté si habían visto algo y me respondieron que no.

«El domingo 14 de febrero, después de la misa mayor, volví a la gruta, y Ella volvió a aparecerse a la entrada de la gruta. El lunes, 15 de febrero, por la mañana, la señora Millet con la hija del ujier vinieron por mí cuando todavía era muy temprano. Yo todavía estaba en la cama. Al llegar a la gruta nos pusimos de rodillas, rezamos el rosario y muy pronto la cosa se me apareció y me hizo señas para que me acercara. La señora Millet me dijo que le presentara a la Visor, la cartera, la pluma y el papel que yo había traído, para que Ella pudiera poner por escrito lo que me tenía que decir. Pero la aparición respondió que no era necesario escribir, y me rogó que hiciera el favor de venir a verla durante algunos días... La señora Millet me encargó que le preguntara si la compañía que iba conmigo le agradaba... Ella respondió que no le resultaba demasiado desagradable.»

«QUIERO PEGANECER POBRE»

El tercer documento es una entrevista del enviado del *Courrier Français*, con fecha del 26 de noviembre de 1858. Está llena de observaciones realistas y ha sido escrita en un tono de auténtico escepticismo.

«Bernardette es una niña de casi catorce años, pero a quien no calcularíais más de diez, tan desmadrada y raquítica está. Se ve que ha sufrido hambre y sed. Su rostro pálido expresa dulzura y bondad. Viste de un modo miserable: un vestidito de india, cuyo primer color ha desaparecido; zapatos grandes y una gran bufanda de algodón. Según parece —le he dicho—, se habla mucho de ti. ¿Cómo te parece esto? ¿Te gusta?» «Me es indiferente —ha sido la respuesta.

Es muy pobre, muy pobre, y quiere permanecer pobre. Si hubiera aceptado la mitad de los regalos que le han ofrecido, tendría a estas horas

una pequeña fortuna. «Oye, Bernardette —le he dicho—, sabes qué es lo que debemos hacer? Te vienes a París conmigo, y en tres semanas serás rica.» «Oh, no —ha respondido—, «quiero permanecer pobre.» «Pero, hija mía, es una locura rehusarlo. No has de venir sola; te vienes conmigo; me llevaré contigo a tus padres; no los dejarás nunca.» Bernardette ha sido inflexible: «Es inútil, no quiero, no quiero.»

VIDA DE SUFRIMIENTOS

No se pueden leer sin emoción esas palabras sencillas de la pobre pastorcita. En su ingenua sencillez están llenas de una fe límpida, sin mancha, de la fe de una niña escogida con predilección por el Señor.

Bernardette Soubirous fué la hija mayor del molinero Francisco Soubirous. Nació el 7 de enero de 1844. Por la indolencia del padre, la familia cayó en la miseria y se vió obligada a vivir en los subterráneos de la cárcel de Lourdes, sin tener siquiera leña para calentarse en el invierno.

Siendo todavía muy niña, sus padres mandaron a Bernardette a hacer de pastora en Bartres. En 1878 volvió a Lourdes para prepararse a recibir la primera Comunión. Sufrió de asma y de tuberculosis. No había podido asistir a la escuela. La primera visión, como ya vimos, la tuvo el 11 de febrero; la segunda se efectuó el 14; tuvo otra el 18. y luego, quince días seguidos, menos dos, hasta el 4 de marzo. Las multitudes se multiplicaron cada vez más en el lugar de las apariciones. Los milagros portentosos allí realizados vinieron a confirmar la verdad de la visión. Durante toda su vida Bernardette sufrió toda clase de acusaciones y de incomprensiones. Después de haber entrado en la Congregación de las Hermanas de Nevers fué sometida a toda clase de pruebas por parte de la maestra de novicias. El 16 de abril de 1879, a los treinta y cinco años de edad, murió esta gran confidente de la Inmaculada. La Iglesia reconoció posteriormente la autenticidad de las apariciones. Pío XI proclamó santa a Bernardette el 8 de diciembre de 1933.

R. P. Federico VELEZ, C. M. F.





P á g i n a s predilectas

con premio a la colaboración



Así mueren los Santos

Agoniza Sta. Teresa del Niño Jesús. El capellán que la asiste se acerca a ella y la pregunta:

—¿Está resignada a morir?

Y la Santa responde:

—Padre mío. Yo no encuentro que tengamos necesidad de resignarnos más que para vivir. Para morir yo no hallo más que motivos de alegría.

A San Ignacio de Loyola el pensamiento de la muerte le derretía en lágrimas. Era tan intenso el deseo que tenía de unirse con Dios en su última enfermedad que los médicos le hubieron de prohibir pensar en la muerte; porque este pensamiento le enardecía tanto y le hacía palpar el corazón con tanta vehemencia que ponía en peligro su vida.

San Juan de la Cruz en la celda pequeñita donde agonizaba, en un convento, y al sentir que la muerte se acercaba mandó que vinieran los músicos para que celebraran con cánticos su tránsito de la tierra al cielo.

Para los Santos la palabra «morir» equivale a «ir a casa».

Cuando estaba en la última enfermedad San Roberto Belarmino los que le visitaban le preguntaban:

—¿Cómo está el Cardenal?

Y él les respondía:

—Estoy para ir a casa.

Ir a casa. Pasar del destierro a la patria: eso es morir.

J. M. G. (10°).

La memoria del Embajador

Dwigh Morrow, que fué embajador de los Estados Unidos en Méjico era el ejemplo perfecto del hombre distraído. Iba en cierta ocasión en el tren embebido en la lectura, cuando el revisor le pidió el billete. Empezó a buscarlo, muy afanado, por todos los bolsillos.

—No se preocupe, señor Morrow, le dijo el revisor, cuando lo encuentre mándelo a la Compañía. Estoy seguro de que le tiene usted.

—¡Claro que le tengo! exclamó el embajador, ¡pero es que necesito encontrarlo para saber a donde voy!

(«Una Fe y una lengua», órgano de la misión española de París, pág. 31, octubre, noviembre y diciembre de 1955).

J. M. G. (10°).

¡Viva Cristo Rey!

Mons. Tavella, arzobispo de Salta, refiere este hecho: «Recuerdo un episodio, casi vivido por mí, de tal fortaleza y heroísmo, que únicamente puede haber ocurrido en España. Visitaba yo las heroicas tierras navarras, y el obispo de Pamplona me narró este suceso, que él mismo presencié. Llegaba al pueblo donde él estaba de visita pastoral el cadáver de un requeté muerto en el campo de batalla por Dios y por la Patria. Una granada le había destrozado horriblemente y no quedaba de él sino un informe montón de carne humana. Los compañeros le recogieron

para llevarle al propio pueblo y darle allí cristiana sepultura. El obispo acudió para cumplir los oficios litúrgicos, y antes de separarse del cadáver, la madre, una vieja, fuerte mujer navarra que había perdido en la guerra al primero de sus hijos, exigió que se abriera el féretro. Imaginad lo que pudo aparecer. Sobre el informe cadáver sólo se veía entero uno de los brazos. Aquella madre lo tomó en sus manos, lo alzó y dijo con voz serena, sin que le interrumpiera el dolor de su sentimiento: «Hijo mío, tu hermano murió gritando: ¡Viva Cristo Rey! Sé que la bomba que te ha despedazado no te dejó tiempo para hacer lo mismo. Ahora lo harás conmigo». Y agitando con fiebre materna y valor cristiano aquel brazo que parecía una roja bandera de martirio, gritó tres veces: «¡Viva Cristo Rey!».

(Cfr. A. Koch, S. I. y A. Sánchez, Docete, p. 256-57).

(Verbum vitae, BAC, t. VIII, p. 1.094).

J. M. G. (10°).

Dos relatos del Padre Pio, franciscano

El doctor Sanguinetti, tan amigo y admirador del pietralcinense, suscitó un día la cuestión sobre si San Antonio de Padua, cuando, sin salir de Italia, se presentó simultáneamente en Lisboa (para defender la inocencia de don Fernando Buillon, su padre, administrador de los bienes del Reino) se daría cuenta de la doble presencia en distintos lugares. La exposición de esta duda

ocasión al siguiente diálogo entre el doctor y el Padre Pío:

—Pues claro que sí; en un momento dado se está aquí y también allá, por voluntad de Dios.

—Luego ¿está verdaderamente en dos lugares a la vez?

—Ciertamente.

—Y ¿cómo es posible esto?

—Por una extensión de la personalidad...

Así cerró tan breve, pero sustancioso, diálogo el Padre, que tantas veces se ha bllocado.

Dos meses llevaba ya con fiebre influenzal, e insuficiencia cardíaca crónica, el señor Ernesto Magurno, esposo de la señora Ersilia, en Cosenza.

La elevada temperatura, hasta de cuarenta grados, hizo necesaria la consulta médica. Al fin diagnosticaron los doctores un caso gravísimo con pronóstico de fatal desenlace.

Fuéronle administrados al enfermo los santos sacramentos. Anteriormente y durante muchos días, la señora con su hermana había rogado a nuestro Señor y a su siervo la curación del que estaba para terminar.

Se hizo venir a un especialista de Milán, quien, lleno de pesimismo, confirmó que el corazón del enfermo no regía, y sólo le restaban cortas horas de existencia.

La noche del 23 de febrero de 1947 percibió la señora un fuerte olor a flores, que invadían la alcoba del paciente. A la mañana, el empeoramiento continuaba. El fin se acercaba con rapidez. Una súplica telegráfica fué transmitida a San Giovanni.

Dos días más de constantes alternativas siguieron al 24. El piadoso caballero entraba después en periodo comatoso. Su esposa envía, por telégrafo, nueva súplica apremiante al Estigmatizado.

Y llegó el día 28... A las siete y media de la mañana se despierta Magurno, y se entabla entre ambos esposos el siguiente diálogo:

—¿Cómo te sientes?

—¡Estoy curado! Estoy bien. El Padre Pío acaba de marcharse

ahora mismo. Hazme el favor de abrir la ventana y dame el termómetro.

(Estaba limpio de fiebre quien llegó a tener la noche anterior treinta y nueve).

—¿Qué dices, Ernesto? ¿Has visto al Padre Pío?... ¿Qué te ha dicho?

—Ha venido con otro religioso; me ha auscultado el corazón, y después me ha dicho: «Esta fiebre se marcha. Mañana estarás curado. Pasados cuatro días, te levantarás». Ha dado una ojeada alrededor; ha examinado las medicinas; ha leído la referencia médica y permanecido aquí toda la noche.

No había terminado de hablar el señor Magurno, cuando un fuerte perfume de violetas inundó la estancia, confirmando de este modo el suceso.

Cinco meses después, el 27 de julio, los dos esposos acudieron al convento de San Giovanni, para testimoniar al Padre Pío su reconocimiento. El enfermo curado descubre al religioso que le había asistido en la última noche de su enfermedad: era sin duda alguna el Estigmatizado.

Este lo recibe con benevolencia, y poniéndole la mano llagada sobre la espalda, le dice sonriente: ¡Cuánto te ha hecho sufrir este corazón!...

Fr. Rafael de ANTEQUERA,
R. C. G. (10').

Anécdota de Napoleón

Intentaba el fundador de la religión teofilantrópica, La Reveillére-Lepaux, persuadir al primer cónsul de que adoptase oficialmente su credo. Y Bonaparte, después de haberlo escuchado, le respondió: «En último resultado, ciudadano, usted quiere sustituir a Cristo; pues bien, hágase crucificar un viernes, procure resucitar el domingo siguiente, y luego hablemos.»

Y así acontece siempre. Cristo resucita al tercer día, pero sus enemigos mueren definitivamente. (De el Mensajero Seráfico).

R. C. G. (10').



En la taberna

Entre las cosas graciosas que dan pena, claro es, es ver hombres zarandearse desconfiando de sus pies.

Estos son los que no tienen un Dios en su corazón, pero tienen en su vientre más de uno y más de dos.

Aquel que les vea serios en la pared reclinados, creera que se conservan dueños de sí, eso es falso.

O, parece que son dueños de sí mismos cuando veis que están sentados teniendo sin mover manos ni pies.

Este dominio que muestran es debido solamente a tantos puntos de apoyo que a una les sostienen.

Mas, tan pronto como tratan de ponerse en vertical, empiezan a zarandearse, lo cual es clara señal:

de que se encuentran bebidos, de que el cerebro les falla, y de que de hombres les queda dudosa figura humana.

Dadles un simple meneo, o un amistoso empujón. veréis que caen redondos mostrando lo que ellos son.

Crujimiento que es efecto de una voluntad ausente la cual no tiene poder sobre aquel beodo inerte.

No véis lo bien que camina el que se halla en tal estado, con la mirada en el suelo, caminando casi en cuatro?

Mas, al fin pasará todo y volverá a ser cabal, para volver a beber y otra vez en cuatro andar.

P. CASADO, O. E. S. A.

EN EL JAPON DE 1957



Terminado el primer periodo de aprendizaje del japonés —primero, porque la vida del misionero de Japón ha de ser un incesante batallar con tan difícil lengua— empieza el misionero a trabajar. Y como ese misionero no es un ser abstracto, ni trabaja en un país imaginario, sino un hombre del siglo XX, un religioso con vocación definida para trabajar en este país lejano, es a estos corazones hermanos japoneses a quienes debe llevar la paz de Dios por medio de su doctrina...

La doctrina de Dios es Una e Inmutable, pero al

mismo tiempo es capaz de satisfacer las necesidades del hombre en todas las edades y todas las razas; y estas necesidades cambian de acuerdo con los tiempos y las latitudes; por ello para comprender mejor nuestro trabajo hay que conocer las características del Japón actual; sus corrientes sociales y literarias; sus virtudes y defectos; los elementos tradicionales imperecederos y los elementos modernos que han desplazado algo o mucho de lo antiguamente considerado como esencial. Vamos pues a desplegar, como se desplegaba uno de estos típicos abanicos hechos de bambú, el panorama de Japón de 1957. En un abanico —y sobre todo en un abanico japonés, mucho más pequeño que el español— el paisaje es reducido; nosotros también nos reduciremos hoy a dar parte de una serie de datos y estadísticas que luego, con vivencias personales, iremos desarrollando con más detención.

Población japonesa: El aumento anual de 1.200.000 personas ha arrojado la cifra actual de 90 millones. Pero no se puede olvidar que si la densidad de población, 241 personas por kilómetro cuadrado, da a Japón el derecho a ocupar el quinto lugar entre las naciones del mundo, su extensión sólo le permite ocupar el vigésimo quinto... Y como consecuencia de esta excesiva población, la cifra de 660.000 parados en 1956...

Dos extremos opuestos: Uno, el tipo del japonés conservador —en su mayor parte el japonés de las zonas rurales— para el que todo lo tradicional es sagrado; que reprueba la coeducación impuesta

por Norteamérica después de la guerra; enemigo a ultranza de todo lo que signifique extranjerismo, aunque acepte porque no hay más remedio los adelantos modernos que no pueden menos de llevar sabor extranjero...

El otro, el tipo del muchacho «Taiyo-zoku», algo así como la corriente existencialista japonesa, con existencialismo propio, que propugna la destrucción de todo dique o barrera que se oponga a los deseos —buenos o malos— del individuo, y que establezca como única ley para cada uno «lo que yo quiero, lo que a mí me gusta».

Y entre estas dos tendencias extremas, una gama infinita de posiciones, pasando por el ecléctico que acepta lo tradicional al mismo tiempo que lo moderno, y que en ocasiones se muestra japonés cien por cien y otras americanista o europeizante...

Catástrofes imprevistas: En el 55 fueron las inundaciones, en el 56 ha sido el hambre en Hokkaido, la región del Norte del Japón, tierra árida que tan mal responde al trabajo de los campesinos, y en donde el frío que empezó a dejarse sentir ya en verano, dañó notablemente las cosechas, dejando en la miseria a más de 27.000 familias... Y cuando no son inundaciones o malas cosechas, es un tifón o un terremoto...

Presente y futuro político: El gabinete Kishi, que ha sustituido al de Ishibashi, se encuentra ante la necesidad de mantener el equilibrio en sus relaciones con Rusia y Norteamérica. Por una parte el comercio le impone un mayor acercamiento a Rusia, aunque teme al comunismo. Y aunque está descontento de ésta por su poca generosidad en el problema de las pesquerías —una de las principales industrias japonesas— y la devolución de las islas que se quedó después de la guerra y aun retiene. El órgano oficial ruso

«Pravda» en 13 de diciembre del pasado año, afirmaba: «Los reiterados intentos japoneses de ensanchar su territorio con detrimento (!!) de las naciones vecinas —la URSS y China— no ha de contribuir al establecimiento de buenas y sinceras relaciones entre nuestros dos países». Norteamérica por su parte ha anunciado ya su propósito de retener el territorio de Okinawa, convertido casi totalmente en base militar.

Más que pagano, ateo: En el aspecto religioso, Japón en la actualidad es ateo. La juventud no cree en nada. El Budismo y menos aún el Shintoísmo, no representan para ella, más que una tradición con la que se cuenta para ceremonias oficiales, bodas o entierros... Poco más.

Este es nuestro campo: En este Japón descrito tan imperfecta y rápidamente, en donde los estudiantes son legión (unos 620.000 universitarios), donde por tanto el nivel cultural es muy alto —prácticamente no hay analfabetos— hemos de trabajar los misioneros españoles, al lado de misioneros de casi todas las lenguas y nacionalidades, procurando cristianizar a estas inmensas multitudes, en las que junto con la civilización occidental han entrado muchos elementos cristianos que han aceptado sin asimilar... Y hay que hacerles comprender y valorizar... El trabajo es grande y duro... Pero contamos con la promesa de Jesucristo: «Cuando fuere levantado en alto atraeré a mí todas las gentes». Jesucristo en la Cruz, muriendo por Japón, es nuestra esperanza... El reloj de Dios no mide, como el nuestro, por segundos, minutos, horas, días, años. Y llegará el día en que Japón será íntegramente cristiano, y el Sol Naciente, emblema de esta querida nación, se compenetrará con el Sol de Justicia, Jesucristo, Señor Nuestro, por el cual somos libres y hemos sido rescatados de la muerte eterna.

José Ignacio TEJON, S. J.



GRIFE & ESCODA, S. L.

CENTRAL: Fernando, 36 - Tel. 21 31 84 - Barcelona

*Cristalerías, Porcelanas, Platería Lámparas,
Muebles, Alfombras, Decorados*

Los Madrazo, 9 - Tel. 32 05 05 - MADRID

P.º de GRACIA, 13

Tel. 210610

BARCELONA

ALCALA, 39

Tel. 210573

MADRID

Galería del Arte

Av. G.º Franco, 484 - Tel. 287861

BARCELONA

CHAMPAN COLOMER

SAN SADURNI DE NOYA

SALVADOR CASANAS

*Fábrica de Borrás y Regenerados de Lana,
Algodón y Rayón - Especialidad en Borrás
de Lana Artificial*

Domicilio: Detrás Estación F. C., sin número
Tel. 184 VALLS (Tarragona)

FRANCISCO CLOLS

BADANAS Y LANAS

Dirección telegráfica: PIELANA

Teléfonos: Fábrica 80, Particular 95 - Ap. 4
VALLS

FABRICA DE CURTIDOS

José Clois Rabassó

Lanas, Pielas y Acabados

Arrabal de Farigola - Tel. 33 VALLS
(Tarragona)

T. M. S. A.

MALGRAT

ARTICULOS SANITARIOS MODERNOS

SAURET, S. A.

Calle Pelayo, 7

BARCELONA

Talleres:

Urgel, 161 - 163

Teléfono 231203

Teléfonos:

217763 - 224979

**ALTOS HORNOS
DE**

CATALUNA, S. A.

BARCELONA

ESPUMOSOS PETRONILL

Mt. Fontanilles, 2

Teléfono 124

SAN SADURNI DE NOYA

MONTSERRAT HNOS.

San Antonio, 29

SAN SADURNI DE NOYA

Maresma Industrial y Comercial

Independencia, 340

BARCELONA

CAVAS

GRAMONA

SAN SADURNI DE NOYA

GENEROS DE PUNTO

Industrias Juan Creus Cañellas, S. A.

Fábricas: Salomó y Valls

Oficina Central: Av. Generalísimo, 3 - Tel. 11
SALOMO (Tarragona)

CURTIDOS RULL

Carretera Tarragona, 14 - Tel. 172 - VALLS
(Tarragona)

Manufacturas Textiles Travé, S. A.

FABRICA DE HILADOS

Despacho en Barcelona: Fábrica en Valls
Balmes, 57, 2.º, 2.ª - Tel. 313.24 A. Clavé. 4-T. 31

SASTRERIA-CAMISERIA-CONFECCIONES

Sastrería a la medida - Primer orden

Corte moderno

CASA HERAS

Cruz Grande, 17 - Tel. 1581 - Rutllà, 40 Tel. 1404
TARRASA

HOSTAL ANDORRA

ANDORRA LA VELLA

Vda. Volta Frigola y Rius, S. L.

Calle Gomis

MARTORELL



Nada prepara
mejor el terreno
para anunciar el
Evangelio que
el curar a los
enfermos.

Futuro Misionero:
Matricúlate en
la Escuela Médico-
Misionera de la
Orden de Malta
de Barcelona.



ESCUELA MISIONAL DE LA ORDEN DE SAN JUAN DE MALTA - SANJUANISTAS, 8 (S. G.) BARCELONA
Ayuntamiento de Madrid

¡Por fin!



10 x 13 cms.

ENCICLOPEDIA "ESTUDIO Y CONCURSO"

(Diccionarios completos especializados)

El estudiante, el oficinista, el productor, el concursante a la Radio, a la Prensa, etc., el crucigramista y en general todo aquel que desea conocer o refrescar conocimientos, precisa de **DICCIONARIOS** en donde hallar la palabra o el nombre, cuyo significado desconoce.

¡Cuántas veces hemos deseado tener a mano un Diccionario! ¡Cuántas dudas en una materia se hubieran disipado con un Diccionario sobre la misma a nuestro alcance! Pues bien, la colección «Estudio y Concurso» es la satisfacción a este deseo y la solución a estas dudas.

Al igual que existe un Diccionario para cada idioma, «Estudio y Concurso» ira preparando y presentando un Diccionario para cada asunto que le interese.

VENTAJAS DE LA COLECCION

- Un Diccionario completo de cada materia.
- Unos tomitos manejables y llevables.
- Un precio al alcance de todos, sin perjuicio de un contenido completo y una presentación correcta.

Formato: 10 x 13 centímetros.

NUESTRO PROGRAMA

Están a la venta:

- Diccionario geográfico de España, 18 ptas.
- Diccionario de Hombres célebres, políticos y Reyes (2 tomitos, 18 ptas. cada uno).
- Diccionario del Santoral, 8 ptas.

En prensa:

- Diccionario geográfico universal (2 tomitos).
- Diccionario de Científicos célebres.
- Diccionario de Artistas y literatos célebres.
- Diccionario de Medicina.
- Diccionario de Mitología.

En preparación:

- Diccionario Ortográfico.
- Diccionario Mineralógico.
- Diccionario Religioso litúrgico.
- Diccionario Turístico español.
- Diccionario de Pesca y caza.
- Diccionario deportivo.

(Y continuará la colección).

CADA PALABRA QUE BUSQUES EN EL
DICCIONARIO ES UN GRAMO DE CULTURA QUE ACUMULAS.

Un buen regalo para las próximas fiestas

Ayuntamiento de Madrid